

## UN MENSAJE A GARCIA

*"Las gentes que nunca hacen más de lo que se les paga, nunca obtienen pago por más de lo que hacen"* **Elbert Hubbard**

### HISTORIA DE ESTE TEXTO

El texto que va a leerse, "UNA CARTA A GARCÍA", o "UN MENSAJE A GARCÍA", fue escrito de sobremesa, en el corto término de una hora. Pasaba esto el 22 de febrero de 1899, aniversario del natalicio de Jorge Washington, y ya en la revista "Philistine" de marzo de este mismo año, había sido publicado. Fue algo que brotó espontáneamente de mi corazón y que fue escrito tras un día gastado en la pesada faena de excitar a hombres sumidos en los limbos de la nefasta inacción a que se tornasen personas auténticas y activas.

Pero la verdadera frase creadora brotó de los labios de mi hijo Bert, cuando en el curso de la conversación y entre taza y taza de té, sugirió que el verdadero héroe de la guerra de Cuba había sido Rowan.



—Sí —dijo mi hijo— porque Rowan fue quien en la hora crucial llevó a cabo el único hecho decisivo: llevar el mensaje al General García.

La frase me hirió como un rayo. Sí —exclamé— el muchacho tiene razón: el héroe es siempre aquel que cumple su misión, el que lleva la carta a García. Corro a mi escritorio, y de un tirón y de uno a otro cabo escribo: "UNA CARTA A GARCÍA".

Tan poco caso hice de mi escrito que él fue publicado en la revista sin encabezamiento siquiera. La edición salió, y empezaron a llover pedidos por doce, por cincuenta, por cien ejemplares de la revista; y cuando The American News Co, pidió mil ejemplares, pregunté lleno de asombro a uno de mis ayudantes qué era lo que en ese número de la revista levantaba tal polvareda: "Esa historia suya acerca de García", fue la respuesta.

Al día siguiente recibí un telegrama de George H. Daniels, del New York Central Railroad, que decía así: "Deme precio de 100.000 ejemplares del artículo de Rowan, en forma de folleto, con un aviso en la portada sobre Empire State Express, y diga cuándo puede hacer la entrega".

Contesté dando el precio y avisando que la entrega se podría hacer en dos años. Disponíamos de tan pocos elementos, que eso de imprimir 100.000 ejemplares nos pareció una empresa tremenda. El resultado fue que di permiso a Mr. Daniels para reimprimir el artículo por su cuenta. Lo hizo en ediciones de medio millón de folletos. Dos o tres lotes de 500.000 fueron puestos en circulación, y además fue reproducido por cerca de doscientas revistas y periódicos y traducido a todas las lenguas vivas.

Por los tiempos en que Mr. Daniels distribuía "LA CARTA A GARCIA", vino a los Estados Unidos el príncipe Hilakoff, director de los ferrocarriles rusos. Y como dicho

príncipe fue huésped del New York Central y saliera a una gira por todo el país bajo la dirección personal de Mr. Daniels, conoció el folleto y se interesó por él, más, quizás, por ser Mr. Daniels quien lo repartía y por la gran cantidad que de él vio circular de mano en mano, que por cualquier otra causa.

Lo cierto del caso fue, que de vuelta a su país, lo hizo traducir al ruso e hizo repartir de él ejemplares a los empleados de todos los ferrocarriles del imperio. De Rusia pasó a Alemania, a Francia, a España, a Turquía, al Indostán, a la China.

Durante la guerra ruso-japonesa, cada soldado ruso que iba al frente llevaba un ejemplar de "LA CARTA A GARCÍA". Al encontrar los japoneses el folleto en poder de todos y cada uno de los prisioneros de guerra, concluyeron que aquello debía ser cosa excelente y lo vertieron a su idioma. Por orden del Mikado un ejemplar fue repartido a cada uno de los empleados del gobierno, militares o civiles.

Alrededor de 44.000.000 de ejemplares de "UNA CARTA A GARCÍA" han sido impresos, siendo esta la mayor circulación que una obra —en vida de su autor— haya logrado en tiempo alguno de la historia.

*Tienes un reto por delante no es fácil, pero si puedes*

## UN MENSAJE A GARCÍA

*Por Elbert Hubbard*

Hay un hombre cuya actuación en la guerra de Cuba culmina en los horizontes de mi memoria como culmina un astro en su perihelio.

Sucedió que cuando estalló la guerra entre España y los Estados Unidos (1898), se hizo evidente la necesidad de una coordinación inmediata entre el presidente norteamericano y el general Calixto García. ¿Pero cómo hacerlo? Hallábase García en esos momentos, Dios sabe dónde, en alguna serranía perdida en el interior de la isla... era preciso su cooperación. Pero, ¿cómo hacer llegar a sus manos un despacho? ¿Qué hacer?

Alguien dice al presidente:

Conozco a un hombre llamado Rowan. Si alguna persona en el mundo es capaz de dar con García es él: Rowan. Se busca a Rowan y se le confía la carta que ha de llevar a García y... nada más.

Cómo el sujeto que lleva por nombre Rowan torna la carta, la guarda en una bolsa que cierra contra su corazón, desembarca a los cuatro días en las costas de Cuba, desaparece entre la selva tropical para reaparecer de nuevo a las tres semanas al otro extremo de la isla, habiendo cruzado un territorio hostil y habiendo entregado la carta a García, son cosas que no tengo especial interés en narrar aquí. El punto sobre el cual quiero llamar la atención es este: Mac Kinley (*El presidente norteamericano que en 1898 declaró la guerra a España con la intención de apoderarse de Cuba*) da a Rowan una carta para que lleve a García. Rowan toma la carta y no pregunta: "¿En dónde podré encontrarlo?"

¡Por Dios vivo! que hay aquí un hombre cuya estatua debería ser vaciada en bronce eternos y colocarle en cada uno de los colegios del universo. Porque lo que debe ser enseñado a los jóvenes no es esto, o lo de más allá, sino vigorizar, templar su ser íntegro para el deber, enseñarlos a obrar prontamente, a concentrar sus energías, a llevar la carta a García.

El general Calixto García ya no existe. Pero hay muchos García en el mundo.

No alienta un solo hombre de los metidos en empresas y que necesitan de la colaboración de muchos, que no se haya quedado alguna vez estupefacto ante la inercia del común de los hombres, ante su apatía e indiferencia.

Desidia culpable, trabajo a medio hacer, desgano, parecen ser la regla general...

Sin embargo, no se puede tener éxito si no se logra por algún medio obtener la colaboración de todos los que participan sin distinción de una actividad.

El lector puede poner a prueba mis palabras: llame a uno de los empleados que trabaje con usted, y dígame: "Consulte la enciclopedia y hágame el favor de sacar un extracto de la vida de Napoleón". ¿Cree usted que le dirá: "Sí, señor" y pondrá manos a la obra?

Pues no lo crea. Le lanzará una mirada vaga y le hará una o varias de las siguientes preguntas: ¿En qué enciclopedia busco eso? ¿Está Ud. seguro de que eso está entre mis deberes? ¿No será la vida de Bolívar la que usted necesita? ¿Por qué no le decimos a Carlos que busque eso? ¿Necesita usted de ello con urgencia? ¿Quiere que le traiga el libro Para que usted mismo busque allí lo que necesita? ¿Dígame para qué quiere saber eso?

Y apuesto diez contra uno a que después de que usted haya respondido íntegramente el anterior cuestionario y haya explicado el modo de verificar la información y para qué la necesita usted, él se retirará y buscará otro empleado que le ayude a buscar a García y regresará luego a informarle que tal hombre no existió en el mundo.

Puede suceder que yo pierda mi apuesta, pero si la ley de los promedios es cierta, no la perderé. Y si usted es un hombre cuerdo no se tomará el trabajo de explicarle a su ayudante que Napoleón es Napoleón Bonaparte; se sonreirá suavemente y le dirá: "Dejemos eso". Y buscará usted personalmente lo que necesita averiguar... Esta incapacidad para la acción independiente, esta atrofia de la voluntad, esta mala gana para remover por sí mismo los obstáculos, es lo que retarda el bienestar colectivo de la sociedad. Y si los hombres no obran para su provecho personal, ¿qué harán cuando el beneficio de su esfuerzo sea para todos?

El temor de ser despedido al final de la semana es lo único que retiene a muchos trabajadores en su puesto. ¿Sabía usted? que de un aviso solicitando un empleado, de cada diez postulantes, nueve no saben ni ortografía, ni mucho menos redacción.

¿Podrían tales gentes llevar la carta a García? En cierta ocasión me dijo el jefe de una gran fábrica:

— ¿Ve usted a ese contador que está allí?

— Lo veo ¿y qué?

Es un gran contabilista: pero si lo envió a la parte opuesta de la ciudad con cualquier objeto puede que desempeñe su misión correctamente; pero puede también que en su viaje se detenga en cuatro cantinas, y al llegar a la calle principal de la ciudad haya olvidado absolutamente a qué iba. ¿Podría confiársele a un sujeto semejante la carta para García?

En los últimos tiempos es frecuente oír hablar con gran simpatía del hombre honrado, sin trabajo, que por todas partes busca inútilmente dónde emplearse, del trabajador que dice es explotado. Y a todo esto se mezclan palabras duras contra los que están arriba, y nada se dice del jefe de industria que envejece prematuramente luchando en vano por enseñar a ejecutar a otros un trabajo para el cual no ponen voluntad, ni de su larga y paciente lucha con colaboradores que no colaboran y que sólo esperan verlo volver la espalda para malgastar el tiempo. En todo almacén, en toda fábrica, hay una continua renovación de empleados. El jefe despidе a personas incapaces de impulsar su industria, y llama a otros a ocupar sus puestos. Y esta escogencia no cesa en tiempo alguno, ni en los buenos ni en los malos. Con la diferencia de que cuando hay escasez de trabajo la selección se hace mejor; pero en todo tiempo y lugar el incapaz es despedido: la ley de la supervivencia de los mejores se impone. Por interés propio todo patrón conserva a su servicio los más hábiles: aquellos capaces de llevar la carta a García.

Conozco a un hombre de facultades verdaderamente brillantes, pero inhábil para manejar sus propios negocios, y absolutamente inútil para gestionar los ajenos, porque lleva siempre consigo la insana sospecha de que sus superiores lo oprimen o tratan de oprimirlo. Ni sabe dar órdenes, ni sabe recibirlas. Si se enviara con él la carta a García, contestaría muy probablemente: "Llévela usted". Hoy ese hombre vaga por las calles en busca de empleo mientras el viento silba al pasar por entre las hilachas de su vestido. Nadie que lo conozca se atreverá a emplearlo por ser un sembrador de discordias.

Comprendo que un hombre tan deformado moralmente merece tanta compasión como si físicamente lo fuese; pero al compadecerlo recordamos también a aquellos que luchan por sacar triunfante una empresa, sin que sus horas de trabajo estén limitadas por el hito de la fábrica y que se esfuerzan por salir adelante, son pocos estos trabajadores de todos los niveles, pero sin embargo se hacen sentir.

¿Habré exagerado demasiado? Puede ser; pero cuando todo el mundo habla de trabajadores incompetentes, sin distinción alguna, quiero tener una frase de simpatía para el hombre que logra éxito, para aquel que luchando contra todos los obstáculos permanece en su sitio, y al final del día tiene la satisfacción de saber que lo que hizo no fue en vano. Yo también he trabajado a sueldo, y me he hecho la comida con mis propias manos; he sido patrón y puedo juzgar por experiencia propia y sé que hay mucho qué decir por parte y parte. La pobreza no da excelencia por sí sola; los harapos no son recomendación; no todos los patrones son duros y rapaces; ni todos los pobres son virtuosos.

Mi corazón está con aquellos obreros que trabajan lo mismo cuando el capataz está presente que cuando está ausente. Y el hombre que se hace cargo de una carta para García y la lleva tranquilamente, sin hacer preguntas idiotas y sin la intención perversa de arrojarla

en la primera alcantarilla que encuentre al paso, sin otro objeto que conducirla a su destino, a este hombre jamás se le despedirá de su trabajo, ni tendrá jamás que entrar en huelga para obtener aumento de salario. La civilización es una lucha prolongada en busca de tales individuos. Todo lo que un hombre de esta clase pida, lo tendrá; lo necesitan en todas partes: en las ciudades, en los pueblos, en las aldeas, en las oficinas, en las fábricas, en los almacenes. El mundo los pide a gritos, el mundo está esperando siempre ansioso el advenimiento de hombres capaces de llevar la carta a García.

*"Donde todos piensan igual, nadie piensa mucho". W. Lippmann*

-----000-----

**¡TENER INICIATIVAS!  
¡CONSEGUIR RESULTADOS!**

El mundo confiere sus mejores premios, tanto en honores como en dinero, a una sola cosa: la iniciativa.

¿Qué es la iniciativa? Puedo definirla en pocas palabras: hacer lo que se debe hacer, bien hecho sin que nadie lo mande.

Al que hace una cosa bien hecha, sin que nadie se la ordene, sigue aquel que la hace bien cuando se la han ordenado una sola vez: es decir, aquellos que saben llevar la carta a García. Estos reciben altos honores pero su pago no guarda la misma proporción.

Vienen luego aquellos que obran solo cuando se les ha dado la orden por dos veces: no reciben honores y solo obtienen un pequeño negocio.

Se encuentran después los que hacen una cosa bien hecha, pero cuando la necesidad los agujiorea; en vez de honores reciben la indiferencia y se les paga con una miseria. Estos tales emplean la mayor parte de su tiempo refiriendo historias de su mala suerte.

Todavía en una escala inferior están aquellos que no hacen nada bien hecho, aún cuando algún compañero se lo enseñe a hacer y permanezca a su lado para cerciorarse de lo que hace: estos pierden cortantemente sus puestos y reciben como pago el desprecio que se merecen, a menos que por suerte tengan un padre rico, y en este caso, el destino los acecha en su camino hasta descargarles un recio golpe.

*"Es más estimable y satisfactorio ser un conductor de camiones excelente que un ejecutivo mediocre". B.C. Forges*

*"Trabaja para mantener viva en tu pecho esa pequeña chispa de fuego celeste, la conciencia". G. Washington*

**SI NO SABES QUE HACER, HAZLO EN OTRA PARTE**

*"Es más importante hacer la cosa adecuada que hacer adecuadamente las cosas". P. Drucker*

-----000-----

## COMO SE EDUCA A LOS POLICIAS EN BUENOS AIRES

El director general o jefe de la policía de Buenos Aires ha querido dar según leemos en "La Prensa" de aquella gran metrópoli, una lección educativa a sus subordinados para establecer las condiciones que, a su juicio, constituyen el verdadero mérito para lograr ascenso. Sobre los años de servicio pone las aptitudes: doctrina esta que se ha popularizado por medio del siguiente lema: "Aptitud suple antigüedad".

A fin de establecer lo que él entiende por aptitudes superiores, el jefe de la policía bonaerense ha escrito un diálogo, a la manera platónica, lo ha hecho imprimir en grandes carteles murales, y lo ha mandado fijar en todos los cuarteles a su mando. A continuación lo transcribimos literalmente:

-----000-----

### "¿POR QUE LOS ASCENDIERON?"

*La escena sucede en una de nuestras grandes casas comerciales. Un empleado pide autorización para presentar una queja al director general:*

— ¿Qué hay?...

— Señor director, ayer fue nombrado X para ocupar la vacante de Z, y X es diez y seis años más joven que yo.

*El Director le interrumpe:*

— ¿Quiere usted averiguar la causa de ese ruido? El empleado sale a la calle, y regresa diciendo: —Son unos carros.

— ¿Qué llevan?

*Después de una nueva salida, el empleado vuelve diciendo:*

—Unas bolsas.

— ¿Qué contienen las bolsas?

*El empleado hace otro viaje a la calle y vuelve diciendo:*

—No se ve lo que tienen.

— ¿A dónde van?

*Cuarta salida y responde:*

—Van hacia el Este.

*El director llama al joven X y le dice:*

— ¿Quiere usted averiguar la causa de ese ruido? El empleado X sale y regresa cinco minutos después manifestando:

—Son cuatro carros cargados con bolsas de azúcar; forman parte de las quince toneladas que la casa A remite a Mendoza. Esta mañana pasaron los mismos carros con igual carga. Se dirigen a la estación Catalinas: van consignados a...

*El director, dirigiéndose al empleado antiguo:*

— ¿Ha comprendido usted?

***Un mensaje a García, Elbert Hubbard.***